

# La Renovación Carismática Católica

Eduardo Toraño López

**Resumen:** La “Renovación Carismática Católica” no es un “movimiento eclesial” en sentido propio, sino una “corriente de gracia” que suscitó el Espíritu Santo en la Iglesia católica en 1967 para actualizar en toda la Iglesia el acontecimiento de Pentecostés. La “efusión del Espíritu” es el momento cumbre de esta experiencia que renueva y actualiza la obra del Espíritu recibido en los sacramentos de iniciación cristiana. El efecto principal de esta acción del Espíritu es la transformación total, que lleva a vivir en conversión continua, permanente alabanza y adoración, configurándose a Cristo como Señor de la propia vida, en apertura a las mociones del Espíritu y a la Palabra de Dios, en amor fraternal y servicio a la Iglesia y a los más pobres.

**Palabras clave:** Renovación, corriente de gracia, carismas, transformación, papa Francisco.

La Renovación Carismática es la experiencia actualizada de Pentecostés hoy en la Iglesia. Recibe también otros nombres como el de “Renovación en el Espíritu” o “Renovación espiritual carismática” o simplemente “Renovación”. Al principio se le denominó “pentecostalismo católico” o “catolicismo pentecostal”, por sus similitudes con el pentecostalismo protestante, pero enseguida se evitó este apelativo para evitar confusiones<sup>1</sup>.

El papa Francisco, en la celebración del “Jubileo de Oro” de la Renovación Carismática, comienza su alocución citando unidos los textos del relato de Pentecostés (cf. Hch 2,1-4) y el de la promesa del “bautismo en el Espíritu Santo” que Jesús dio a sus discípulos (cf. Hch 1,4-5), sugiriendo así que esta promesa se cumple en Pentecostés, momento en que se realiza la promesa del Padre de enviar el Espíritu Santo a todos los hombres<sup>2</sup>.

Comenzaremos hablando primero de lo que son los carismas, pasaremos luego a tratar de los movimientos carismáticos en general, para terminar centrándonos en la Renovación Carismática.

## 1. LOS CARISMAS

Los carismas son dones que el Espíritu concede “para la renovación y la mayor edificación de la Iglesia” (LG 12). Como explica la carta *Iuvenescit*

---

<sup>1</sup> Y. Congar cuestiona la denominación de “carismático” por el peligro de atribuir los carismas, patrimonio de toda la Iglesia, a un grupo particular, cf. Y. CONGAR, *El Espíritu Santo* (Herder, Barcelona <sup>2</sup>2009) 365-370. Otros prefieren subrayar la denominación “en el Espíritu” porque más importante que la actualización de los carismas es una vida nueva auténticamente transformada por el Espíritu, cf. V. BORRAGÁN MATA, *La Renovación Carismática. Una experiencia de gratuidad* (San Pablo, Madrid 2016) 26-27.

<sup>2</sup> Cf. FRANCISCO, *Discurso en la Vigilia de Pentecostés con ocasión del “Jubileo de oro” de la Renovación Carismática Católica en el Circo Máximo de Roma* (3 de junio de 2017).

*Ecclesia* (IE) 4, el término “carisma” es bíblico, viene del griego *chárisma*<sup>3</sup>, y significa, en primer lugar, “don generoso” de Dios. Sin embargo, propiamente el vocablo se usa en un sentido técnico más preciso que significa don para la edificación de la comunidad (cf. 1 Cor 14,26). Por eso hay “diversidad de carismas” (1 Cor 12,4; cf. Rom 12,6), y cada cual ha de poner su propio carisma al servicio de sus hermanos (cf. 1Pe 4,10; 1 Cor 7,7). En efecto, la finalidad de los carismas no está en la propia santificación, sino en la de los demás<sup>4</sup>, aunque “también tienen una utilidad personal, porque su servicio al bien común favorece, en aquellos que los poseen, el progreso en la caridad” (IE 5)<sup>5</sup>.

En los dos textos paulinos en los que se desarrolla más este tema, san Pablo explica los carismas con el símil del cuerpo humano (cf. Rom 12,4-8; 1 Cor 12,12-30). Así como el cuerpo, siendo uno, tiene muchos miembros, y esta diferencia es necesaria para servir al mismo cuerpo, así también los carismas están repartidos en los distintos miembros para la utilidad de la única Iglesia en la unidad del Espíritu.

El origen de los carismas no es humano, sino divino, son una manifestación de la “multiforme gracia de Dios” (1 Pe 4,10), y tienen su origen en el Espíritu (cf. 1 Cor 12,4-11)<sup>6</sup>. Por eso, la recepción de los carismas no está ligada al mérito, ya que el Espíritu los reparte “como él quiere” (1 Cor 12,11) con vistas a la utilidad de la comunidad (cf. 1 Cor 12,7)<sup>7</sup>, y su sentido último es siempre la caridad (cf. 1 Cor 13,1-3)<sup>8</sup>, en vinculación con Cristo (cf. Mt 7,22-23).

En las cartas paulinas encontramos distintas listas de carismas (cf. 1 Cor 12,8-10; 12,28-30; Rom 12,6-8; Ef 4,11), que contienen carismas extraordinarios (diversidad de lenguas, don de interpretarlas, curación, milagros...), ordinarios (enseñanza, beneficencia, servicio...), ministerios de gobierno, y dones que otorgan la gracia de estado recibida por la imposición de manos (cf. 1 Tim 4,14; 2 Tim 1,6). En estas enumeraciones, que no pretenden ser exhaustivas, se incluyen en la misma lista los diferentes carismas, mostrando así entre todos ellos “una conexión armónica y complementaria” (IE 7). De tal modo que se excluye la contraposición entre los carismas ministeriales y los más sensacionales y, por tanto, la contraposición entre institución y carisma.

---

<sup>3</sup> El término *chárisma* se encuentra dieciséis veces en los textos paulinos y en 1Pe 4,10.

<sup>4</sup> Es clásica dentro de la clasificación de la gracia la distinción de la *gratia gratis data*, conferida para el bien de la comunidad (carismas), de la *gratia gratum faciens*, otorgada para la propia santificación (dones santificantes). Cf. “Charismes”, en *Dictionnaire de Spiritualité*, vol. 2<sup>1</sup> (Beauchesne, Paris 1953) 506-507.

<sup>5</sup> San Pablo, además, “no excluye que un carisma pueda ser útil solo para la persona que lo ha recibido. Tal es el caso de hablar en lenguas, diferente bajo este aspecto, al don de la profecía” (IE 5) (cf. 1 Cor 14,4).

<sup>6</sup> Aunque se subraye el origen pneumatológico de los carismas hay que entenderlo en la unidad trinitaria, de ahí que también se pueda decir que vienen de Dios (cf. Rom 12,3; 1 Cor 12,28; 2 Tim 1,6; 1Pe 4,10) y de Cristo (cf. Ef 4,7) (cf. IE 4).

<sup>7</sup> Cf. LG 12 (cf. IE 9).

<sup>8</sup> L.J. SUENENS, *Documento de Malinas I*: “Entendemos por ‘carisma’ un don interior, una aptitud liberada por el Espíritu, revestida de fuerza por Él y puesta al servicio de la edificación del Cuerpo de Cristo... deben estar sostenidos por una realidad más fundamental: el amor de Dios y del prójimo (1 Cor 13).. sin él los carismas estarían ‘vacíos’”.

El Concilio Vaticano II, que aborda la descripción de los carismas y su lugar en la vida de la Iglesia, habla de “dones jerárquicos y carismáticos” (LG 4), que son propiamente “carismas” en cuanto que, teniendo el mismo origen y el mismo propósito, contribuyen de distinto modo a la edificación de la Iglesia (cf. IE 8), mostrándose así “la distinción” “en la unidad” (IE 9).

No hay oposición entre lo carismático y lo institucional, sino integración. Lo institucional-cristológico y lo carismático-pneumatológico van siempre unidos. Así como están unidas la misión del Hijo y la del Espíritu Santo (cf. IE 11-12), así también “no se puede hablar nunca de dos Iglesias, una de las cuales sería la institucional visible y la otra la carismática invisible. La unión de ambas dimensiones es esencial a la noción misma de Iglesia”<sup>9</sup>. Esta co-esencialidad de estos dos dones ha sido destacada por la reflexión teológica<sup>10</sup>, y subrayada claramente por los últimos pontífices (cf. IE 10)<sup>11</sup>.

Junto a la unidad e integración, hay también un orden entre los distintos carismas (cf. 1 Cor 12,28). Ya san Pablo tiene que dar normas para ordenar el ejercicio de los carismas que han de ser supervisados por la autoridad y ponerse bajo su obediencia (cf. IE 7). Compete a la jerarquía de la Iglesia, que ha recibido el carisma de gobierno, vigilar y discernir los carismas para el bien de la Iglesia y de su misión (cf. LG 12; IE 8-9).

## 2. LOS “MOVIMIENTOS CARISMÁTICOS”

La carta *Iuvenescit Ecclesia* comienza afirmando que el Espíritu Santo actúa continuamente renovando la Iglesia “con diversos dones jerárquicos y carismáticos” (LG 4). Debido a la acción del Espíritu se han dado dones carismáticos (cf. IE 1), que han hecho surgir a lo largo de la historia de la Iglesia “movimientos carismáticos”, entendido este concepto en sentido amplio<sup>12</sup>.

En estas corrientes de renovación ha habido movimientos que han estado en sintonía y fidelidad con el Magisterio eclesial, pero también encontramos “carismáticos” heterodoxos, que terminaron fuera de la Iglesia por sus errores y desviaciones<sup>13</sup>.

---

<sup>9</sup> L.J. SUENENS, *¿Un nuevo Pentecostés?* (Desclée de Brouwer, Bilbao 1975) 18. En el *Documento de Malinas I* repite la misma idea: “No hay, pues, que oponer una Iglesia institucional a una Iglesia carismática”.

<sup>10</sup> Cf. A. SCOLA, “Movimientos eclesiales y nuevas comunidades en la misión de la Iglesia”, en: PONTIFICIUM CONSILIUM PRO LAICIS, *La belleza de ser cristiano. Los movimientos en la Iglesia* (Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2007) 59-83, esp. 62-67; J. RATZINGER, *Los movimientos eclesiales y su colocación teológica*, en: J. RATZINGER, *Los movimientos en la Iglesia. Nuevos soplos del Espíritu* (San Pablo, Madrid 2006) 23-35.

<sup>11</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Mensaje a los participantes en el congreso mundial de los movimientos eclesiales* (27 de mayo de 1998), 5; BENEDICTO XVI, *Discurso a la Fraternidad de Comunión y Liberación en el XXV aniversario de su reconocimiento pontificio* (24 de marzo de 2007); FRANCISCO, *Homilía en la Vigilia de Pentecostés con los movimientos eclesiales* (19 de mayo de 2013).

<sup>12</sup> Cf. L. BOUYER, “Charismatic movements in history within the Church tradition”, en: *One in Christ* 10 (1974) 148-161. Un desarrollo más amplio lo encontramos en F. GONZÁLEZ, *Los movimientos en la historia de la Iglesia* (Encuentro, Madrid 1999).

<sup>13</sup> El primero de ellos fue Montano (s. II). Muchos otros fueron apareciendo a lo largo de la historia, sobre todo en la Edad Media, como los valdenses, *fraticelli*, joaquinistas, flagelantes, begardos, etc.

Los “movimientos carismáticos” en fidelidad a la Iglesia van surgiendo con vistas a recuperar el vigor apostólico y evangelizador. Podemos señalar, sin pretender ser exhaustivos, grandes hitos de renovación espiritual “carismática” a lo largo de la historia.

El primer gran “movimiento” carismático tiene lugar en el s. III con el comienzo del monacato, que, aunque no es expresamente misionero, busca vivir el Evangelio íntegramente, generando así un modo de vida de mayor radicalidad en el seguimiento de Jesucristo, sin romper con la Iglesia institucional, pero distinguiéndose de esta. En el s. VI el monacato se hace misionero con san Agustín de Canterbury y tiene como grandes figuras a los santos Cirilo y Metodio (s. IX), teniendo en el papado su principal apoyo. El papado también sostiene en el s. X la reforma monástica de Cluny para conseguir la emancipación de la vida religiosa del feudalismo y de los obispos feudatarios, que condujo a un gran movimiento devocional y renovador y a una nueva Europa marcada por el cristianismo<sup>14</sup>.

Los movimientos de reforma se suceden. Así, en el s. XIII aparecen los órdenes mendicantes (franciscanos y dominicos). San Francisco no quería fundar una nueva orden, sino renovar la Iglesia para que abrazase íntegramente el Evangelio, con un carácter claramente evangelizador<sup>15</sup>. En el s. XVI español destacan figuras que llevan a cabo una renovación eclesial interna, como santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz, fray Luis de Granada, san Juan de Ávila, san José de Calasanz y san Ignacio de Loyola. Además, la Compañía de Jesús, junto a los órdenes mendicantes, evangelizarán los continentes americano, africano y asiático. En el S. XVIII nacen congregaciones específicamente para la misión *ad gentes*. En el s. XIX el movimiento apostólico, sobre todo femenino, acentúa la dimensión caritativa (sanidad, educación, etc.)<sup>16</sup>.

Finalmente, en el s. XX, en torno a la época del concilio Vaticano II, aparecen los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades:

Tanto antes como después del Concilio Vaticano II han surgido numerosos grupos eclesiales que constituyen un gran recurso de renovación para la Iglesia y para la urgente “conversión pastoral y misionera” (EG 25) de toda la vida eclesial... pueden ser descritas como agregaciones de fieles, movimientos eclesiales y nuevas comunidades... El carácter de “movimiento” las distingue en el panorama eclesial como realidades fuertemente dinámicas, capaces de despertar particular atracción por el Evangelio y de sugerir una propuesta de vida cristiana tendencialmente global, que toca todos los aspectos de la existencia humana (IE 2).

Las nuevas comunidades o movimientos eclesiales surgen como un don del Espíritu para responder a las exigencias de este momento histórico en el que es urgente la nueva evangelización (cf. IE 1).

---

<sup>14</sup> Cf. F. GONZÁLEZ, *Los movimientos en la historia de la Iglesia*, 36-45; 52-57; J. RATZINGER, *Los movimientos eclesiales*, 43-50.

<sup>15</sup> Cf. J. RATZINGER, *Los movimientos eclesiales*, 51-52; F. GONZÁLEZ, *Los movimientos en la historia de la Iglesia*, 72-85.

<sup>16</sup> Cf. F. GONZÁLEZ, *Los movimientos en la historia de la Iglesia*, 105-154; J. RATZINGER, *Los movimientos eclesiales*, 55-56.

### 3. LOS INICIOS DE LA “RENOVACIÓN CARISMÁTICA”

El origen de la Renovación Carismática Católica se sitúa en 1967, hecho que tuvo sus precedentes en otras confesiones cristianas, así como en el mismo devenir de la Iglesia católica<sup>17</sup>.

#### Precedentes en otras iglesias

En las iglesias protestantes se fue dando el avivamiento del Espíritu en varios momentos, dando lugar al metodismo (s. XVIII), al pentecostalismo clásico (principios del s. XX) y al neopentecostalismo (mediados del s. XX).

Podemos ver como precedente más remoto de la Renovación Carismática el movimiento renovador que se dio en la iglesia anglicana y que terminará dando lugar al metodismo<sup>18</sup>. Frente a la influencia del racionalismo y el deísmo en el anglicanismo, J. Wesley busca un avivamiento o despertar espiritual con el fin de volver a la gracia del Espíritu Santo recibida por los apóstoles en Pentecostés. De este modo, enseña una santidad fundada en el “segundo bautismo” del Espíritu Santo y en el ejercicio de los dones carismáticos<sup>19</sup>.

Más adelante, a comienzos del s. XX, nace el llamado pentecostalismo clásico. Su origen está en la iniciativa del pastor metodista Charles Fox Parham, quien fundó la *Bethel Bible School* en Topeka (Kansas, EE.UU.), cuyo objetivo era proponer preguntas comparando el entusiasmo de las primeras comunidades cristianas y el poco vigor de vida cristiana y apostólica que se vivía en ese momento. La pregunta fundamental consistió en buscar la clave del “bautismo en el Espíritu” que transformó a los apóstoles en Pentecostés y después a muchos otros (cf. Hch 2,1-42; 10,44-48; 19,1-7) y concluyeron en que había un nexo entre la efusión del Espíritu y la glosolalia. Insistieron en la oración pidiendo este “bautismo” para su conversión y santificación y el 1 de enero de 1901 en uno de sus encuentros una alumna (Agnes Ozman) sintió el impulso de pedir a Parham que le impusiera las manos para recibir la efusión del Espíritu. En ese momento experimentó un gran calor y una alegría desbordante<sup>20</sup>.

A partir de ese momento, Parham comenzó a predicar por todas partes lo que él llamaba el “Evangelio completo”, que incluía el don de lenguas y de curaciones. Esto se extendió y en Los Ángeles (California) se difundió a través

---

<sup>17</sup> Cf. P. FERNÁNDEZ, “La Renovación Carismática en su contexto histórico”, en: *Ciencia Tomista* 347 (1979) 193-229.

<sup>18</sup> John Wesley (1703-1791) es un sacerdote anglicano que busca vigorizar la iglesia anglicana, sin romper con ella ni pretender fundar una nueva iglesia. Junto con su hermano Charles, forma un pequeño círculo dedicado “metódicamente” a la oración, la predicación, el culto y el estudio religioso con vistas a suscitar la conversión personal, el cambio social y la involucración de los creyentes en la predicación del Evangelio. Esta renovación derivará en el surgimiento del “metodismo” como escisión en la iglesia anglicana.

<sup>19</sup> Cf. D. S. BLAKEBROUGH, *La Renovación en el Espíritu Santo* (Secretariado Trinitario, Salamanca 2006) 38-39.

<sup>20</sup> “En aquel momento me sentí como arrastrada por un río en crecida y como si un fuego ardiese en toda mi persona, mientras que palabras extrañas de una lengua que jamás había estudiado me venían espontáneamente a los labios y se me llenaba el alma de una alegría indescriptible... Fue como si brotaran de lo más profundo de mi ser ríos de agua viva”: V. BORRAGÁN MATA, *La Renovación Carismática*, 14.

de un pastor de color, W. J. Seymour. Al darse conversiones y curaciones, se fue propagando rápidamente y fueron surgiendo nuevos grupos pentecostales, que eran abiertos y acudían fieles de distintas iglesias. Aunque Parham no pretendió fundar una nueva iglesia, sino ayudar a sus fieles a abrirse a la acción del Espíritu Santo y de los carismas que lo acompañan, a causa de la oposición y la incompreensión que experimentaron en sus propias iglesias se reunieron bajo otras denominaciones con el nombre genérico de pentecostales, agrupándose en federaciones e iglesias, siendo las más conocidas las “Asambleas de Dios”.

Un cambio se produjo a mediados del s. XX que dio lugar al llamado neopentecostalismo. Se dan en varios grupos de protestantes (sobre todo episcopalianos, luteranos y presbiterianos) la experiencia de los carismas extraordinarios, lo cual les llevó a abrirse para readmitir a los que habían sido anteriormente excluidos. De modo que la semilla pentecostal fue tocando también a muchos otros fieles de estas iglesias<sup>21</sup>.

### Precedentes católicos

En la Iglesia católica podemos atisbar los orígenes de la Renovación en la beata Elena Guerra (1835-1914) y el papa León XIII. Sor Elena, fundadora de las Hermanas Oblatas del Espíritu Santo, congregación que tenía como fin promover la devoción al Espíritu Santo, escribió doce cartas a León XIII, entre los años 1895 y 1903, para pedirle una predicación renovada sobre el Espíritu Santo. Parece que el papa accedió a los ruegos de esta monja italiana al publicar en 1895 la Carta Apostólica *Provida Matris caritate*, en la que promueve una novena al Espíritu Santo para preparar la fiesta de Pentecostés. Sor Elena comenzó entonces la formación de grupos de oración, que ella llamaba cenáculos permanentes, para pedir la venida del Espíritu, al tiempo que León XIII en 1897 publicó una encíclica sobre el Espíritu Santo, *Divinum illud munus*. En la Nochevieja de 1900, por sugerencia de sor Elena, el papa invitó a los católicos de Roma a una vigilia de oración, poniendo el nuevo siglo bajo el influjo del Espíritu con el canto del *Veni Creator Spiritus*. Precisamente ese mismo día, en el cambio de siglo, como hemos relatado, se daba la primera experiencia que dio origen al pentecostalismo en Topeca (Kansas)<sup>22</sup>.

La necesidad de una renovación espiritual fue puesta de manifiesto, a mediados del s. XX, por san Juan XXIII, quien al invocar al Espíritu Santo en la convocación oficial del Concilio suplicó: “Renueva en nuestro tiempo los prodigios como de un nuevo Pentecostés”<sup>23</sup>. Según Patti G. Mansfield, Juan XXIII cuando era obispo ya había experimentado la vivencia de Pentecostés en sus visitas a una aldea checoslovaca, donde se daban naturalmente en el pueblo los carismas relatados en 1 Cor 12-14. Además, resulta significativo que

---

<sup>21</sup> Cf. D. S. BLAKEBROUGH, *La Renovación en el Espíritu Santo*, 42-45; A. BARRUFFO, “Carismáticos (renovación carismática)”, en: S. DE FIORES – T. GOFFI – A. GUERRA, *Nuevo diccionario de Espiritualidad* (San Pablo, Madrid 2012) 170-171.

<sup>22</sup> Cf. M. VIDAL- R. BELLO – M. J. GARRACHÓN, “La Renovación Carismática es una gracia para la Iglesia”, en: A. BUENO- E. BELLOSO (coords.), *La alegría de evangelizar, una llamada al compromiso* (Colección Estudios laicales. ISCCR San Isidoro y San Leandro, Sevilla 2014) 213-215; V. BORRAGÁN MATA, *La Renovación Carismática*, 16-18.

<sup>23</sup> JUAN XXIII, Constitución apostólica *Humanae salutis*, 23 (25 de diciembre de 1961). El papa retoma la oración que ya hizo el 25 de enero de 1959 al anunciar la convocatoria del Concilio.

la primera beatificación que presidió fue la de sor Elena Guerra (1959), a la que llamó “apóstol del Espíritu Santo”<sup>24</sup>.

La intención del Vaticano II fue fundamentalmente la renovación de la Iglesia por el Espíritu, como señaló Juan XXIII al convocarlo y recordó Pablo VI al comenzar la segunda sesión del concilio (29 de septiembre de 1963) y así ha quedado explicitado en algunos documentos<sup>25</sup>.

### **El nacimiento de la Renovación Carismática Católica**

Ya finalizado el Vaticano II e impactados por sus enseñanzas, unos jóvenes profesores de la Universidad católica del Espíritu Santo de Duquesne en Pittsburgh (Pensilvania, EE.UU.) buscan renovar su vida cristiana y para ello invocan al Espíritu Santo y estudian el libro de los Hechos de los Apóstoles. También, con este anhelo de renovación espiritual, leen dos libros pentecostales que les impresionan, donde se relatan estremecedores testimonios de transformación operada por el “bautismo en el Espíritu”<sup>26</sup>. Movidos por esta inquietud acuden a un grupo de oración pentecostal y allí se sorprenden de su forma espontánea de orar en voz alta, de cómo cantan los himnos, del modo natural y gozoso de leer las Escrituras y la armonía de la oración en lenguas.

Dos de estos profesores, Ralph Keifer y Patrick L. Bourgeois, vuelven el 20 de enero de 1967 a un grupo pentecostal y piden que oren por ellos para recibir el bautismo en el Espíritu, y después de esa oración comienzan a orar en lenguas, experimentando una gran paz y enormes deseos de orar profundamente<sup>27</sup>.

Estos profesores de la Universidad de Duquesne dirigen una asociación estudiantil llamada *Chi Rho* y a través de ella organizaron un retiro del 17 al 19 de febrero de 1967 al que asistieron unos veinticinco universitarios. El tema del retiro fue el estudio de los capítulos 1 al 4 de los Hechos de los Apóstoles y comenzaban cada sesión con la invocación al Espíritu del *Veni, Creator Spiritus*<sup>28</sup>. Uno de los asistentes, David Mangan, propuso renovar el sacramento de la Confirmación, con la intención de dejar al Espíritu actuar libremente. Esta propuesta, que no tuvo al principio demasiado éxito, fue secundada por otra de las participantes, Patti G. Mansfield. En este contexto, Patti escribió en una hoja: “¡Quiero un milagro!”. En su relato comenta: “No sabía exactamente qué milagro pedía; solo quería que Dios actuase con poder”<sup>29</sup>. Esa misma noche estaba prevista una fiesta de cumpleaños que se retrasaba y en ese momento Patti cuenta:

---

<sup>24</sup> Cf. P. GALLAGHER MANSFIELD, *Como en un Nuevo Pentecostés* (Sereca, Madrid 1994) 37-39.

<sup>25</sup> Cf. *Lumen Gentium*, 4; 9; 12; *Presbyterorum ordinis*, 12.

<sup>26</sup> D. WILKERSON – J. SHERRILL – E. SHERRILL, *La cruz y el puñal* (Editorial Vida, Miami 1965), donde el pastor Wilkerson narra el cambio espectacular experimentado por los jóvenes de los bajos fondos de Nueva York cuando recibían el bautismo en el Espíritu, y J. SHERRILL, *Hablan en otras lenguas* (Editorial Vida, Miami 1969), que describe el espectacular desarrollo de las comunidades pentecostales de EE.UU..

<sup>27</sup> Cf. D. S. BLAKEBROUGH, *La Renovación en el Espíritu Santo*, 48-58.

<sup>28</sup> Cf. P. GALLAGHER MANSFIELD, *Como en un Nuevo Pentecostés*, 63-64.

<sup>29</sup> *Ibid.*, 85.

Subí las escaleras hacia la capilla. No es que fuera a orar, sino a decir a los estudiantes que podían bajar a la fiesta... Yo me arrodillé en la presencia de Jesús en el Santísimo Sacramento. Entonces me sucedió algo que no esperaba.

Por el don de la fe siempre había creído en la presencia real de Jesús en la Eucaristía, pero nunca había experimentado antes su gloria. Al caer de rodillas mi cuerpo literalmente temblaba ante su majestad y santidad. Me llené de temor en su presencia. Él estaba allí, ¡el Rey de reyes, el Señor de señores, el gran Dios del universo! Me sentí atemorizada y me dije: "Sal pronto de aquí, porque algo te va a suceder si sigues en la presencia de Dios". Sin embargo, superando el miedo, deseaba quedarme ante el Señor.

Entonces, Bill Deigan, presidente de *Chi Rho*, entró en la capilla y se arrodilló junto a mí. Le conté mi experiencia. Me contestó: "Acabo de hablar con otros. Aquí está pasando algo que no habíamos programado. Quédate aquí y ora hasta que sientas que debes marcharte".

Cuando me arrodillé delante del Señor Jesús Sacramentado, por primera vez en mi vida oré de un modo que llamaría "*oración de abandono sin condiciones*". Oraba así en el silencio de mi corazón: "Padre, te entrego mi vida y cualquier cosa que quieras de mí, eso elijo yo. Si esto significa sufrimientos, los acepto. Enséñame solo a seguir a tu Hijo, Jesús, y a aprender a amar como ama Él".

Cuando decía esta oración, estaba arrodillada delante del altar. Al momento siguiente me encontré tendida y postrada, rostro en tierra, delante del Sagrario. Nadie me había impuesto las manos. Yo nunca había visto antes nada parecido... Mientras yacía allí tendida, un sentimiento del amor personal de Dios por mí, de su amor misericordioso me invadió de los pies a la cabeza...

Aunque quería quedarme... vi que debía compartir mi experiencia con otros. Como los Apóstoles después de Pentecostés, tenía que "*proclamar sus maravillas*" y dar testimonio del Dios viviente...

Inmediatamente referí mi experiencia al capellán y él me dijo que David Mangan había estado en la capilla una hora antes que yo y que había tenido una experiencia casi idéntica a la mía. Él también se había sentido anonadado cuando el Espíritu descendió sobre él y cayó al suelo. Hoy algunos en la Renovación Carismática usan la expresión de "ser fulminados por el Espíritu" o "descansar en el Espíritu" para señalar el fenómeno de caer en tierra bajo la unción del Espíritu Santo. A mí me gustaría más decir que fui de repente "derribada por el amor de Dios". Ni a David ni a mí nos impusieron las manos. Simplemente sucedió...

Poco después dos chicas... me dijeron: "¿Qué te pasa? Tu rostro está transformado"...

Aunque no sé que nadie mandase interrumpir la fiesta de cumpleaños en la planta baja, al cabo de una hora, la mayoría de los universitarios estaban ya orando arriba en la capilla. El Espíritu Santo los fue atrayendo a la verdadera fiesta de aniversario en el Cenáculo de la "Cámara alta". Como la Iglesia nació en Pentecostés en la "estancia



superior”, así la Renovación Carismática Católica nació también en la “habitación superior”. Dios estaba actuando con poder soberano<sup>30</sup>.

En este texto que relata la experiencia originaria de la Renovación Carismática vemos la clave de lo que es la Renovación. Se trata de una experiencia del amor de Dios que toca lo más profundo del ser, que transforma, lleva a la conversión, al abandono en Dios, en obediencia, humildad y sometimiento a la voluntad divina. Esta experiencia se dio en la presencia de Cristo Eucaristía, en el contexto de la meditación de la Palabra de Dios y la renovación de los sacramentos de la iniciación cristiana.

La relación de amistad que había ya desde mediados de los años 60 entre miembros de la Universidad de Duquesne y de la Universidad Notre Dame, en South Bend (Indiana, EE.UU.), al haber compartido cursos bíblicos, encuentros de oración y Cursos de Cristiandad, hizo que esta experiencia del Espíritu se transmitiera rápidamente<sup>31</sup>, muy poco después llegó a la Universidad de Ann Arbor, en East Lansing (Michigan). Y así, de un modo fulgurante, este fuego del Espíritu se fue transmitiendo, de tal modo que la Renovación se empezó a extender por Estados Unidos y luego por todo el mundo sin una organización ni planificación concreta<sup>32</sup>.

#### 4. ¿QUÉ ES LA “RENOVACIÓN CARISMÁTICA”?

Después de ver brevemente la historia ya tenemos alguna idea de lo que es la Renovación Carismática, pero hemos de profundizar. La aparición de la Renovación en la Iglesia católica generó tanta perplejidad que muy pronto se vio necesario buscar el modo de acompañar esta experiencia y entrar en una reflexión seria para orientarla adecuadamente. Esta tarea fue encomendada en 1975 por el papa Pablo VI al cardenal Leo Joseph Suenens, fruto de lo cual son los seis documentos de Malinas. Ya en este momento inicial, el beato Pablo VI veía a la Renovación como una esperanza para la renovación de la Iglesia<sup>33</sup>.

Los Documentos de Malinas hay que verlos en continuidad con la enseñanza del concilio Vaticano II. Hay que notar que el cardenal Suenens tuvo un papel decisivo en la preparación y el desarrollo del concilio. En particular él fue el promotor de las afirmaciones que el Vaticano II hace sobre los carismas como una realidad que se da en la vida cristiana también de nuestro tiempo<sup>34</sup>. El mismo cardenal dirá después que, sin él proponérselo, los

---

<sup>30</sup> Cf. P. GALLAGHER MANSFIELD, *Como en un Nuevo Pentecostés*, 85-89.

<sup>31</sup> *Ibid.*, 42-46.

<sup>32</sup> Cf. V. BORRAGÁN MATA, *La Renovación Carismática*, 22-24. Borragán ofrece algunos números, llegando a afirmar que la Renovación ha llegado a 220 países y han recibido el bautismo en el Espíritu más de 120 millones de católicos en el mundo.

<sup>33</sup> PABLO VI, *Discurso a la Renovación Carismática Católica con ocasión de la Tercera Asamblea Internacional de Dirigentes* (19 de mayo de 1975): “La Iglesia y el mundo tienen necesidad hoy más que nunca de que el ‘prodigio de Pentecostés’ se continúe en la historia... en comunión con vuestros pastores... contribuiréis... a la renovación de la Iglesia. ¡Jesús es el Señor! ¡Aleluya!”.

<sup>34</sup> Cf. *Lumen Gentium* 4, 7, 11, 12, 25, 30, 50; *Dei Verbum*, 8; *Apostolicam actuositatem*, 3, 4, 30; *Presbyterorum ordinis*, 4, 9. La posición del card. Suenens se terminará imponiendo, frente a la del card. Ruffini, el cual veía problemático pensar que estos carismas se dieran más allá de la Iglesia primitiva.

textos del concilio sobre los carismas son anticipación de la corriente de gracia que el Espíritu quería suscitar en la Iglesia católica<sup>35</sup>. Es significativo, p. ej., que *Lumen Gentium*, 12 diga que los carismas son para la “renovación” de la Iglesia.

### **Los Documentos de Malinas**

El cardenal Suenens dirigió desde su sede episcopal de Malinas-Bruselas la reflexión sobre los fundamentos teológicos de la Renovación y fue abordando otras cuestiones que también era conveniente aclarar.

El *Documento I* (1974) hace una revisión muy completa de lo que es la Renovación, pues trata el aspecto histórico, entra en los fundamentos teológicos y da orientaciones pastorales, saliendo así al paso de algunas dificultades y críticas planteadas. De este modo pretende “dar respuesta a los principales problemas suscitados por la Renovación Carismática y por su integración en la vida de la Iglesia”. Para este documento, el cardenal contó con la colaboración de un pequeño equipo internacional de teólogos y dirigentes laicos<sup>36</sup> y algunos teólogos de diversos países, que lo revisaron y enviaron sus sugerencias<sup>37</sup>. Primero describe brevemente el nacimiento y difusión de la Renovación, luego trata sobre el fundamento teológico de la Renovación, que “es esencialmente trinitario” y, por tanto cristológico (el cristiano se incorpora a Cristo) y pneumatológico (por la acción del Espíritu Santo que inhabita en él), en esa unidad Cristo-Espíritu. La Iglesia participa de la unción de Cristo por el Espíritu, que Jesús también recibió en su humanidad y envió a la Iglesia. Sitúa los temas más característicos de la Renovación en su relación con la Iglesia. Así, los carismas vienen de la estructura carismática, propia de toda la Iglesia, y el bautismo en el Espíritu tiene su sentido desde los sacramentos de la iniciación cristiana. De ahí que la Renovación es una experiencia de revitalización de estos sacramentos y de los carismas, que son propios de la Iglesia, pero que en la actualidad han perdido su fuerza o han dejado de fomentarse.

Trata además algunos puntos de interés particular, como son el contexto teológico-cultural en el que nace, la cuestión terminológica más adecuada para hablar de “bautismo” o “efusión” del Espíritu o el modo de designar a la Renovación. Un aspecto clave es el del discernimiento, que en último término corresponde a los obispos. Continúa el documento saliendo al paso de algunos problemas de valoración o críticas recibidas, como son los siguientes: ¿es elitismo la atención a los carismas extraordinarios?, ¿hay sentimentalismo o demasiada acentuación de la afectividad?, ¿se da excesiva importancia al don de lenguas?, ¿se huye del compromiso temporal?, ¿se trata de una renovación importada del protestantismo?, ¿hay fundamentalismo bíblico?

---

<sup>35</sup> Cf. L.J. SUENENS, *Memories and hopes* (Veritas Publications, Dublin 1993) cap. V, II; M. CALISI, “La Renovación Carismática Católica en el pensamiento del Cardenal Leon Joseph Suenens”: *Boletín del ICCRS* (Suplemento “Formación de Dirigentes”) (Noviembre-Diciembre de 2003).

<sup>36</sup> El texto fue redactado por K. McDonell, OSB (EE.UU.), con la colaboración de C. Aldunate, SJ (Chile), S. Carrillo, MSPS (México), Ralph Martin (EE.UU.), Albert de Monleon, OP (Francia), H. Mühlen (Alemania), V. O'Brien (Irlanda) y K. Ranaghan (EE.UU.).

<sup>37</sup> Los teólogos consultados fueron: A. Dulles, SJ (EE.UU.), Y. Congar, OP (Francia), M. Hurley, SJ (Irlanda), W. Kasper (Alemania), R. Laurentin (Francia) y J. Ratzinger (Alemania).

Concluye el documento con algunas orientaciones pastorales acerca de la estructura y organización, la dimensión ecuménica, la acción carismática del Espíritu, el don de lenguas, el don de profecía, la liberación del mal y la imposición de las manos. En las conclusiones muestra algunos de los frutos de la Renovación, como son: el dinamismo evangelizador, la dimensión comunitaria en la relación con Cristo, la experiencia del poder del Espíritu que hace nacer el deseo de la oración y de la Palabra de Dios, la permanente referencia a la vida de las comunidades primitivas y al Espíritu Santo como su fuente de vida, la concreción de la vida del Espíritu en la promoción de la justicia y la paz, y la renovada estima por la vocación sacerdotal y religiosa.

El *Documento II* se titula “Ecumenismo y Renovación Carismática” (1978)<sup>38</sup> y se entiende como continuación del primero. Pretende mostrar la aportación específica de la Renovación al movimiento ecuménico, desde el punto de vista católico, para lo cual trata la historia y actualidad de la corriente ecuménica en relación a la Renovación Carismática, considerando la aportación que la Renovación puede hacer en este terreno por la cercanía a algunas expresiones de otras denominaciones cristianas. El documento muestra así el interés por la cuestión ecuménica y la búsqueda de dejarse guiar por el Espíritu para buscar la unidad.

El tema del *Documento III* es la “Renovación en el Espíritu y servicio al hombre” (1979), escrito por Suenens junto a Helder Câmara. Trata la dimensión social de la Renovación, que está llamada a mostrar la unidad que hay entre vida en el Espíritu y compromiso temporal, ya que la caridad es el fundamento de ambas.

El *Documento IV*, bajo el título “Renovación y poder de las tinieblas” (1982), se centra en un tema específico, como es el de la acción del diablo y la actuación de la Renovación a través de oraciones de liberación. Este tema ya había aparecido en el *Documento I*, pero aquí se explicita más ampliamente.

El *Documento V* trata sobre “Naturaleza y gracia” (1985), que antes tuvo como título “el culto del yo y la fe cristiana”, donde muestra los peligros extremos del “sobrenaturalismo” y del “naturalismo”, mostrando la necesidad de articular equilibradamente la acción gratuita de Dios (gracia) y las capacidades naturales humanas (naturaleza).

Por último, el *Documento VI* trata sobre “El descanso en el Espíritu. Un fenómeno controvertido” con el que sale al paso de este llamativo acontecimiento.

### **Una experiencia**

Los Documentos de Malinas son una reflexión que tiene como punto de partida una experiencia. Este es el aspecto central que expresa lo que es la Renovación. Se trata de la sorprendente e inesperada experiencia del Espíritu Santo que toca la vida de la persona y la transforma.

---

<sup>38</sup> Cf. L.J. SUENENS, *Ecumenismo y Renovación Carismática. Documento de Malinas II* (Roma, Barcelona 1979).

Para la Renovación Carismática la experiencia es clave, como lo fue en los primeros tiempos apostólicos<sup>39</sup>. En un entorno de secularización creciente, la Renovación vuelve “a los datos de la revelación cristiana contemplados no solo como elementos doctrinales, sino como experiencia de vida, como impulso de fe trinitaria, como testimonio y misión”<sup>40</sup>.

Renombrados teólogos del s. XX, como Y. Congar (1904-1995), J.-M. Le Guillou (1920-1990), H. Mühlen (1927-2006) o R. Cantalamessa (1934-), dedican parte de sus escritos a reflexionar explícitamente sobre el fenómeno de la Renovación Carismática. Es nota común en ellos ver en la Renovación una experiencia novedosa, que enraíza con el testimonio recibido de la Iglesia primitiva. Ven hoy como algo providencial, suscitado por el Espíritu, la proclamación renovada de que Jesucristo está vivo y presente en un momento histórico marcado por el ateísmo y la teología de la muerte de Dios.

Así, Congar señala cómo en el contexto del secularismo socio-cultural, que también afecta a la Iglesia, donde se busca satisfacer la necesidad religiosa a través de sustitutivos (como el ocultismo, las técnicas orientales o las sectas), la Renovación aporta una experiencia creyente de Jesús, que permanece vivo y actúa en su Iglesia, a través de la manifestación de carismas, como los de profecías, milagros y curaciones, que habían sido desacreditados por el racionalismo bultmaniano, mostrando así un testimonio de fe viva que está en sintonía con la tradición cristiana y, al mismo tiempo, da respuesta a la necesidad espiritual del hombre contemporáneo<sup>41</sup>.

Mühlen afirma, al hablar de la Renovación Carismática Católica, que la experiencia del Espíritu ayuda a salir del ateísmo de la mente y del corazón y abre el camino al encuentro con Cristo en la Iglesia<sup>42</sup>.

Le Guillou, a su vez, valora mucho la Renovación Carismática como la experiencia del Espíritu que es signo, en un mundo descreído, de cómo Dios transfigura la pobreza y la debilidad, mientras muchos cristianos (y sacerdotes) “se preguntan quiénes son”, los teólogos “se arrodillan ante este mundo” y “la voz de la jerarquía no llega”:

Dios escoge lo que no es para confundir lo que es. Suscita un pueblo de hombres que viven del Espíritu, que son testimonio de su presencia con la inmediatez desconcertante de aquellos que creen. En medio de este mundo, Dios suscita sus testigos que parten precisamente de allí de donde ya no se quería iniciar: de Dios mismo<sup>43</sup>.

---

<sup>39</sup> L.J. SUENENS, *Documento de Malinas I*: “En las comunidades de la época neotestamentaria la acción del Espíritu Santo fue un hecho de experiencia antes de ser objeto de doctrina”. Cf. D. MOLLAT, “The Role of Experience in New Testament Teaching on Baptism and the Coming of the Spirit”: *One in Christ* 10 (1974) 129-147.

<sup>40</sup> A. BARRUFFO, “Carismáticos (renovación carismática)”, 171-172.

<sup>41</sup> Cf. Y. CONGAR, *El Espíritu Santo*, 353-364. Dedicó a la Renovación carismática una parte de esta obra (pp. 349-415).

<sup>42</sup> Cf. H. MÜHLEN, *Espíritu, carisma, liberación. La renovación de la fe cristiana* (Secretariado Trinitario, Salamanca 1976) 53-75. En las pp.79-174 hace un extenso desarrollo de la estructura fundamental de la experiencia del Espíritu fundamentada en la experiencia de Pentecostés.

<sup>43</sup> J.-M. LE GUILLOU, *Los testigos están entre nosotros* (Encuentro, Madrid 2013) 188. Este teólogo dominico compara la llamada en la Renovación desde la pobreza a la llamada que recibió sta. Bernardette en Lourdes.

También J. Ratzinger, siendo prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, afirmará:

En el corazón de un mundo impregnado de un escepticismo racionalista, ha brotado una nueva experiencia del Espíritu Santo. Esta experiencia ha tomado, desde entonces, la amplitud de un movimiento de renovación a escala mundial. Lo que el Nuevo Testamento dice con respecto a los carismas que aparecieron como signos visibles de la venida del Espíritu no es ya solamente historia antigua, sino que se hace plena actualidad<sup>44</sup>.

Desde la reflexión teológica a partir de las categorías de experiencia y testimonio, estos teólogos muestran cómo la vivencia del Espíritu en la Renovación va más allá de un mero aspecto de la sensibilidad. Así, afirma Mühlen:

Experiencia del Espíritu no es en primer término un fenómeno “entusiástico”, en el sentido de irrupciones emocionales y exaltadas del sentimiento...

La reflexión teológica tiene aquí un servicio que prestar para discernir entre emocionalidad espontánea y servicio carismático. Espontaneidad es algo que surge... de los impulsos vitales...no tiene siempre... su origen en la dinámica del Espíritu Santo. Pero esta se convierte en un servicio *carismático*, guiado por el Espíritu de Dios, en la medida en que la espontaneidad humana se deja purificar mediante la aceptación acogedora del Espíritu y se hace disponible para el ministerio de testimoniar la fe<sup>45</sup>.

Como señala el teólogo alemán, la espontaneidad no es siempre experiencia del Espíritu, pero centrada en Cristo y purificada por la acogida del Espíritu, es elemento vivificador y testimonio vivo. El servicio carismático consiste en extender con profundidad la experiencia de Cristo en su Iglesia, que está llamada a testimoniarse a través de expresiones concretas, sin descartar lo espontáneo y emocional, sabiendo que lo que procede de los sentimientos nunca es lo central. Por tanto, lo fundamental es la experiencia interior y no las expresiones externas, pero estas no se deben anular, siempre y cuando sean manifestación de la experiencia interior.

Para Le Guillou, la Renovación es la experiencia profunda del Espíritu Santo, que transforma y transfigura la propia debilidad y conduce a una nueva relación con Jesús como Señor y Salvador:

Ante todo es una experiencia de renovación en el Espíritu al que un cristiano se siente empujado a entregarse totalmente... Se manifiesta la mayoría de las veces en una percepción de la presencia de Dios vivo, una conversión del corazón que aparece como un redescubrimiento de la relación personal con Cristo a través del Espíritu. Hace que nazca, en la alegría del Espíritu, una intimidad nueva con Jesús, Señor y Salvador<sup>46</sup>.

---

<sup>44</sup> J. RATZINGER, *Prefacio a: L.J. SUENENS, Documento de Malinas IV: Renovación y poder de las tinieblas* (Roma 1982).

<sup>45</sup> H. MÜHLEN, *Los dones del Espíritu hoy* (Secretariado Trinitario, Salamanca 1987) 74.

<sup>46</sup> J.-M. LE GUILLOU, *Los testigos están entre nosotros*, 188. Esta obra trata la experiencia sobre la acción transformadora del Espíritu con un enfoque testimonial, donde subyace permanentemente la cuestión de la transfiguración de todo el ser, incluido el cuerpo, realizada por el poder del Espíritu Santo.

Se trata, como señala R. Cantalamessa, de ir más allá de las formas exteriores, para vivir una vida de santidad, marcada por la caridad, la cruz, la humildad y manifestada en el servicio eclesial<sup>47</sup>.

La relevancia de la experiencia en la Renovación no hace de esta un elemento absoluto, ni mucho menos se coloca por encima de los elementos estructurales de la Iglesia, como son la fe, la Palabra de Dios escrita y transmitida, el Magisterio eclesial, la vida sacramental y litúrgica. Al contrario, los pone en valor desde una experiencia más viva, como afirma el card. Suenens:

Debido a la particular atención que concede la Renovación a la experiencia carismática, algunos pueden tener la impresión de que se tiende a reducir a experiencia toda la vida cristiana. Es evidente, sin embargo, que, en conjunto, los católicos comprometidos en la Renovación, reconocen la dimensión doctrinal y la exigencia obediencial de la fe. Son conscientes de que puede ser debilitada tanto por la tiranía de la experiencia subjetiva, como por la de un dogmatismo abstracto o por un formalismo ritual. El progreso espiritual no se identifica para ellos con una sucesión de experiencias gozosas, sino que hay lugar, en el seno de la Renovación, para un caminar lleno de oscuridades y tanteos, tanto como para rutas de alegría e iluminación. La experiencia carismática conduce, por lo general, a una revalorización de los demás elementos fundamentales de la tradición cristiana: la oración litúrgica, la Sagrada Escritura, el Magisterio doctrinal y pastoral<sup>48</sup>.

Por tanto, la experiencia no se opone a la fe vivida en la Iglesia:

¿Cuál es la relación entre la experiencia personal y la fe común de la Iglesia? Los dos factores son importantes: una fe dogmática sin experiencia personal queda vacía, una simple experiencia sin lazos con la fe de la Iglesia queda ciega<sup>49</sup>.

La experiencia del Espíritu vivida en la Renovación puede tener manifestaciones poco frecuentes en otros ámbitos eclesiales y que, en la mayoría de los casos, proceden de la apertura de corazón y la manifestación de carismas. Estas expresiones producen con frecuencia en los que están ajenos reacciones adversas, tanto por sorpresa, desconocimiento, juicios o por miedo a lo desconocido o extraordinario. Como ocurre con experiencias religiosas “no controlables” por la razón hay tendencia a rechazarlas:

Muchos desconfían de la experiencia religiosa, y esta desconfianza influye sobre el juicio que se forman en relación con la Renovación Carismática. Su reacción puede basarse... en una tradición espiritual que incluye muchas advertencias contra los riesgos de ilusión en materia de gracias extraordinarias... La Renovación Carismática no se sitúa exactamente en el mismo registro de experiencia espiritual que las gracias místicas, en el sentido tradicional del término. Los carismas son ministerios orientados hacia la Iglesia y hacia el mundo, antes que hacia la perfección de los individuos.

Algunos tienen una cierta prevención respecto a los carismas, a los que consideran menos “normales” a causa de las ilusiones a las cuales

---

<sup>47</sup> Cf. R. CANTALAMESSA, *La sobria embriaguez del Espíritu* (Sereca, Madrid 2010) 12-20.

<sup>48</sup> L.J. SUENENS, *Documento de Malinas I*.

<sup>49</sup> J. RATZINGER, *Prefacio a: L.J. SUENENS, Documento de Malinas IV*.

pueden dar lugar. Es cierto que siempre es bueno tener una cierta circunspección en materia de experiencia religiosa. Pero un escepticismo sistemático en este dominio corre el riesgo de empobrecer a la Iglesia en este aspecto experiencial de su vida en el Espíritu, e incluso de desacreditar toda vida mística. No se puede admitir, pues, que con el pretexto de la prudencia, se excluya lo que forma parte integrante del testimonio de la Iglesia<sup>50</sup>.

En algunas personas y ámbitos de la Iglesia sigue habiendo prejuicios y retraimiento sobre la Renovación Carismática. Ciertamente, la Renovación no está exenta de peligros, por eso es importante evitar los posibles reduccionismos a los que lleva toda experiencia carismática que no se pone bajo el adecuado discernimiento eclesial. Los responsables de la Renovación avisan de estos posibles peligros, así como hicieron los teólogos arriba nombrados. Así, Le Guillou previene que es necesario estar atentos a una concepción de la gracia que niegue la libre cooperación humana; a sobrevalorar (o minusvalorar) los carismas y oponerlos a la jerarquía, lo cual pone en riesgo la unidad de la Iglesia; a cuestionar la vida sacramental, convirtiendo la experiencia subjetiva en norma propia; a caer en sentimentalismos, reduciendo la experiencia a emotivismo; a olvidar la dimensión crucificada de la Iglesia...<sup>51</sup>.

Podemos resumir lo que es la Renovación afirmando que es la experiencia de la acción del Espíritu Santo, que transforma a la persona dándole una vida nueva.

### **El “bautismo en el Espíritu”**

La experiencia original de la Renovación Carismática viene marcada por el “bautismo en el Espíritu”, también llamado “efusión del Espíritu”<sup>52</sup>, por el que la persona experimenta un cambio transformante gracias a la presencia, el poder y los dones del Espíritu Santo:

Según el testimonio de los que han vivido esta experiencia, cuando el Espíritu, recibido en la iniciación bautismal, se manifiesta a la conciencia del creyente, este experimenta a menudo un sentimiento de presencia concreta. Este sentimiento de presencia corresponde a la percepción viva y personal de Jesús como Señor. En la mayor parte de los casos, este sentimiento de presencia está acompañado de la experiencia de un poder espontáneamente identificado como la fuerza del Espíritu Santo (cf. Hch 1,8; 10,38; Rom 15,13; 1 Cor 2,4; 1 Tes 1,5).

Esta fuerza se siente en relación directa con la misión y se manifiesta como una fe animosa, vivificada por una caridad que capacita para emprender y realizar grandes cosas por el Reino de Dios.

Otro reflejo característico de esta percepción, de poder y presencia, es la intensificación de la vida de oración, con un atractivo especial por la

---

<sup>50</sup> L.J. SUENENS, *Documento de Malinas I*. Aquí el card. Suenens explica que la experiencia religiosa, ya sea repentina y fulgurante, o progresiva, ha de ser siempre discernida; si bien las experiencias más extraordinarias hay que atenderlas con prudencia y recto juicio.

<sup>51</sup> Cf. J.-M. LE GUILLOU, *Los testigos están entre nosotros*, 251-262.

<sup>52</sup> La expresión “bautismo en el Espíritu” viene de EE.UU., pero en muchos países ha sido cambiada por “efusión del Espíritu”, expresión que es preferible para evitar la confusión con el sacramento del bautismo.

oración de alabanza, lo cual es para muchos un acontecimiento nuevo en su vida espiritual.

Esta experiencia de renovación se siente a veces como una especie de resurrección y se expresa gustosamente en términos de alegría y entusiasmo. Esto no debe hacer olvidar que, según san Pablo, la experiencia del Espíritu puede también situarse del lado de la debilidad y de la humillación (cf. 1 Cor 1,24-30), en la sobriedad y la fidelidad de los ministerios “normales” (cf. 1 Cor 12,28). Lleva también a la experiencia de la cruz (cf. 2 Cor 4,10) y debe realizarse en una conversión (*metanoia*) continua y en la aceptación del sufrimiento redentor.

En resumen, esta experiencia es la de la inmediatez personal del amor divino y de la fuerza del testimonio misionero.

Los que no conocen la Renovación sino externamente, confunden a menudo la expresión de una experiencia profundamente personal con una especie de sentimentalismo superficial. Conviene también insistir en que la experiencia de la fe concierne a todo el hombre: a su inteligencia, a su voluntad, a su corporeidad, a su afectividad. Ha existido la tendencia, en algunos medios, a situar el encuentro con Dios solamente al nivel de una fe entendida en un sentido más o menos intelectualista. En realidad este encuentro incluye también la parte emocional del hombre, porque se dirige a cristianizar a la persona entera, y se extiende hasta la afectividad más sensible<sup>53</sup>.

La efusión es la actualización existencial de las gracias ya recibidas en los sacramentos de la iniciación cristiana, que son “constitutivos de la vida cristiana y en ellos descansan los dones jerárquicos y carismáticos” (IE 13) y a través de los cuales recibimos el Espíritu Santo<sup>54</sup>. Recordemos cómo en el nacimiento de la Renovación estaba el deseo de renovar la Confirmación y la oración de rendición ante Cristo en la Eucaristía.

La efusión del Espíritu puede darse en cualquier momento, en multitud de modos, lugares y expresiones, pues el Espíritu no se ata a ninguna forma o estructura. Sin embargo, para recibirlo se preparan Seminarios de Vida en el Espíritu, en los que se invita a un proceso de conversión con el fin de reconocer a Jesús como el único Señor de la propia vida. La preparación para la efusión se realiza a través de la enseñanza kerigmática básica: Dios es amor, Jesús es el Señor y el único Salvador; Jesús sana y perdona el pecado, y nos entrega su Espíritu con sus dones para vivir en comunidad de enseñanza, oración y servicio.

Como colofón de este itinerario, en el llamado “retiro de efusión”, se suplica al Espíritu que invada y posea al fiel, para ello la asamblea reunida en oración invoca al Espíritu Santo, mientras algunas personas discernidas se acercan a cada hermano para orar individualmente por él imponiéndole las

---

<sup>53</sup> L.J. SUENENS, *Documento de Malinas I*.

<sup>54</sup> El Espíritu Santo lo recibimos en el Bautismo, al ser santificados por el agua (y consagrados con el crisma), en la Confirmación al ser marcados con el crisma para la misión y en la Eucaristía al recibir el Cuerpo de Cristo: “acercándonos a la Eucaristía, Cristo nos da el Espíritu” (IE 12).



manos<sup>55</sup>, pidiendo al Espíritu que se derrame abundantemente y de un modo nuevo y lo pueda acoger en su vida concreta.

El efecto de la efusión del Espíritu es una vida nueva, transformada, lo cual conlleva la conversión continua, como fruto de la experiencia del encuentro con Jesús vivo<sup>56</sup>. Esta vida nueva comporta vivir en: “la gloria del Padre, el señorío del Hijo y el poder del Espíritu Santo”<sup>57</sup>. Se honra al Padre con la alabanza, se reconoce a Jesús como el único Señor de la vida (cf. Hch 2,36) y se vive con la fuerza del Espíritu.

Se continúa esta experiencia espiritual en un grupo de oración, donde en un ambiente de acogida y apertura al Espíritu y a los hermanos, se invoca al Espíritu, se ora espontáneamente dando gloria y alabanza a Dios, se escucha la Palabra de Dios, hay intercesión, enseñanzas formativas y testimonios de fe. Abiertos a las mociones del Espíritu, se da cabida a los distintos carismas puestos a disposición de los demás, de un modo articulado y discernido por los llamados “servidores”, que son los responsables del grupo, que velan por la marcha del grupo y cuidan que todo se desarrolle con orden para la edificación de todos, siguiendo las indicaciones de Pablo en 1 Cor 14,26-33.

Hay que destacar que la vida en el Espíritu se manifiesta en una actitud permanente de *alabanza*, lo cual se ejercita a través de este tipo de oración. La alabanza es un elemento esencial de los grupos de oración, en ella se subraya la gratuidad en la relación con Dios, al dirigirnos a Él por lo que es y no por los beneficios que nos concede o deseamos recibir de Él<sup>58</sup>. Muy unida a la alabanza, se promueve la *adoración*, que es la actitud humilde de la criatura que reconoce la grandeza de Dios, en particular la adoración eucarística en “espíritu y verdad” (cf. Jn 4,24): “El fundamento de la Renovación es adorar a Dios”<sup>59</sup>.

Junto a la alabanza y la adoración, la efusión del Espíritu lleva al servicio a la Iglesia y al mundo a través del anuncio del kerigma para la nueva evangelización y el servicio a los más pobres<sup>60</sup>.

Podemos resumir los frutos del “bautismo en el Espíritu” en algunas características que Pablo VI observó en la Renovación cuando estaba en sus inicios:

---

<sup>55</sup> El gesto de la imposición de manos es “invocatorio” (cf. R. CANTALAMESSA, *La sobria embriaguez del Espíritu*, 47-48), es un signo de fraternidad cristiana que es expresión visible de “la solidaridad de la comunidad en la oración para que el Espíritu, ya presente, se vuelva más activo en su vida” (J.-M. LE GUILLOU, *Los testigos están entre nosotros*, 188).

<sup>56</sup> Cf. H. MÜHLEN, *Los dones del Espíritu hoy*, 73-80.

<sup>57</sup> L.J. SUENENS, *Documento de Malinas I*.

<sup>58</sup> FRANCISCO, *Discurso en la Vigilia de Pentecostés* (3 de junio de 2017): “Recordáis continuamente a la Iglesia el poder de la oración de alabanza. Alabanza que es la oración de reconocimiento y acción de gracias por el amor gratuito de Dios. Puede que este modo de orar no guste a algunos, pero también es cierto que se inserta plenamente en la tradición bíblica. Los Salmos, por ejemplo: David que bailaba delante del Arca de la Alianza, lleno de júbilo”.

<sup>59</sup> FRANCISCO, *Discurso en la 37 Asamblea Nacional de la Renovación* (1 de junio de 2014). Y añade después: “Adorad a Dios el Señor: este es el fundamento. Adorar a Dios”.

<sup>60</sup> FRANCISCO, *Discurso en la Vigilia de Pentecostés* (3 de junio de 2017): “Bautismo en el Espíritu Santo, alabanza, servicio del hombre. Las tres cosas están indisolublemente unidas... La Iglesia cuenta con vosotros, con vuestra fidelidad a la Palabra, con vuestra disposición para el servicio y con el testimonio de vidas transformadas por el Espíritu Santo”.

Ciertas notas comunes aparecen en esta Renovación: el gusto por una oración profunda, personal y comunitaria; un retorno a la contemplación y un énfasis puesto en la alabanza de Dios; el deseo de entregarse totalmente a Cristo; una grande disponibilidad a las inspiraciones del Espíritu Santo; una frecuentación más asidua de la Escritura; una amplia abnegación fraterna; la voluntad de prestar una colaboración a los servicios de la Iglesia. En todo esto podemos conocer la obra misteriosa y discreta del Espíritu que es el alma de la Iglesia<sup>61</sup>.

La Renovación quiere vivir un nuevo Pentecostés permanente bajo el poder del Espíritu Santo, que abre el corazón y la mente a una inteligencia nueva de la Sagrada Escritura y un renovado amor a los sacramentos, especialmente a la Eucaristía, en un ambiente de fraternidad, con vistas a la evangelización bajo el sometimiento del señorío de Jesús y en unidad con toda la Iglesia y las otras confesiones cristianas<sup>62</sup>.

### ¿Un movimiento?

La Renovación nace en torno al Vaticano II como muchos de los movimientos eclesiales y nuevas comunidades, ¿se ha de considerar a la Renovación Carismática Católica como un movimiento eclesial o una de las nuevas comunidades?

Para responder a esta cuestión es necesario clarificar qué se entiende por “movimiento”. J. Ratzinger, al intentar establecer una definición de movimiento señala que hay que distinguir “movimiento” de “corriente”, aunque a ambos se les llame en ocasiones “movimientos”:

El movimiento litúrgico de la primera mitad de nuestro siglo, así como el mariano... los caracterizaría no como movimientos sino como corrientes, que después sí han podido cristalizar en movimientos concretos, como las Congregaciones Marianas...

Los movimientos proceden en general de una personalidad carismática-guía, se configuran en comunidades concretas que en virtud de su origen reviven el Evangelio en su integridad y reconocen sin vacilaciones en la Iglesia su razón de vida, sin la cual no podrían subsistir<sup>63</sup>.

---

<sup>61</sup> PABLO VI, *Discurso a los dirigentes de la Renovación Carismática Católica con ocasión de la Primera Conferencia Internacional de Dirigentes* (10 de octubre de 1973).

<sup>62</sup> FRANCISCO, *Discurso en la Vigilia de Pentecostés* (3 de junio de 2017): “Compartir con todos en la Iglesia el bautismo en el Espíritu Santo, alabar al Señor sin cesar, caminar juntos con los cristianos de diferentes Iglesias y comunidades cristianas en la oración y la acción por los que más lo necesitan. Servir a los más pobres y enfermos”. La unidad es “para la misión”, pues la Renovación “nació ecuménica” (*ibid.*). FRANCISCO, *Discurso a los participantes en la 37 Asamblea Nacional de la Renovación Carismática en el Espíritu Santo* (1 de junio de 2014): “Que deis un testimonio de ecumenismo espiritual con todos aquellos hermanos y hermanas de otras Iglesias y comunidades cristianas que creen en Jesús como Señor y Salvador”.

<sup>63</sup> J. RATZINGER, *Los movimientos eclesiales*, 61-62.

En la definición de movimiento entra la figura del fundador, que es el guía carismático que da lugar a una comunidad concreta<sup>64</sup>. Por eso, en sentido propio, la Renovación Carismática no es un “movimiento”:

La RCC no tenía al nacer reglamentos propios aprobados ni estructuras jurídico-eclesiásticas fijas. La Renovación no ha tenido fundador humano reconocido. Brota como una corriente de libertad en el Espíritu. El Espíritu de Dios es su verdadero fundador y Cristo es el único Señor<sup>65</sup>.

Si se habla de “movimiento” se ha de entender en el sentido más general de “corriente”. La Renovación es

una corriente espiritual o “movimiento” de la Iglesia Católica, análogo a aquellos “ecuménicos”, “bíblicos”, “litúrgicos”, “monásticos” y otros movimientos que proponen de nuevo en nuestros días el redescubrimiento de la persona del Espíritu Santo, la actualidad de la doctrina y del uso de los carismas<sup>66</sup>.

La Renovación es una corriente espiritual que promueve una experiencia pneumatológica, como señala el cardenal Suenens en 1989: "No somos un movimiento, sino un moverse del Espíritu en la Iglesia. Nosotros no entramos en la Renovación, sino el Espíritu de renovación ha entrado en nosotros"<sup>67</sup>. Por tanto, podemos decir que, la Renovación es un “moverse el Espíritu” o “la Iglesia en movimiento”<sup>68</sup>. Así como en otras épocas el Espíritu ha promovido corrientes de espiritualidad, como la monástica, así hay que ver la Renovación carismática como una de las corrientes movidas por el Espíritu Santo que eclosionaron en torno al Vaticano II, junto a las corrientes litúrgica, ecuménica, bíblica, de apertura al mundo, de compromiso social, de vuelta a la vida espiritual. Son corrientes transversales que han de tocar toda comunidad cristiana (parroquia, movimiento eclesial, instituto de vida consagrada, etc.).

De hecho, una de las preocupaciones del card. Suenens era que se terminara cayendo en la tentación de transformar la Renovación en un “movimiento” entre otros muchos y se perdiera su auténtica identidad y

---

<sup>64</sup> JUAN PABLO II, *Christifideles laici*, 24: “Los carismas se conceden a la persona concreta; pero pueden ser participados también por otros y, de este modo, se continúan en el tiempo como viva y preciosa herencia, que genera una particular afinidad espiritual entre las personas”. M. GONZÁLEZ MUÑANA, *Nuevos movimientos eclesiales* (San Pablo, Madrid 2001) 28: “Son nuevas realidades eclesiales... nacidas en torno a un fundador de gran personalidad carismática, con doctrina, espiritualidad y metodología específicas...”. Cf. A. CATTANEO, “I movimenti ecclesiali. Aspetti ecclesiológici”: *Annales Theologici* II (1997) 401-427; especialmente 406-409; J. CASTELLANO CERVERA, *Carismas para el tercer milenio* (Monte Carmelo, Burgos 2003) 143; E. TORAÑO LÓPEZ, “Movimientos eclesiales y nueva evangelización. Un nuevo Pentecostés”, en: J.C. CARVAJAL BLANCO (dir.), *Emplazados para una nueva evangelización* (Presencia y Diálogo nº 37. Universidad San Dámaso, Madrid 2013) 255-292.

<sup>65</sup> C. SANTOS, “35 años de la Renovación Carismática”: *Nuevo Pentecostés* 87 (2003) 18.

<sup>66</sup> Cf. M. CALISI, “La Renovación Carismática Católica en el pensamiento del Cardenal Leon Joseph Suenens”: *Boletín del ICCRS* (Suplemento "Formación de Dirigentes") 29-6 (Noviembre-Diciembre de 2003). L.J. SUENENS, *Documento de Malinas I*: “La ‘Renovación Carismática’... quiere situarse en la tradición católica... el movimiento litúrgico y otros ‘movimientos’ apostólicos y espirituales. Aunque se distingue de ellos por algunos acentos que le son propios”.

<sup>67</sup> Cf. C. SANTOS, “35 años de la Renovación Carismática”: *Nuevo Pentecostés* 87 (2003) 18.

<sup>68</sup> C. VILLARROEL, *La Renovación Carismática* (Sereca, Madrid 1995) 115.

naturaleza de ser un impulso del Espíritu Santo para renovar la Iglesia. La Renovación Carismática no es un “movimiento entre otros movimientos”, ni tampoco “una manifestación exclusiva, que reemplaza a todo lo demás”, sino que es una corriente de gracia que lleva a la Iglesia a una mayor consciencia de la dimensión carismática que le es inherente<sup>69</sup>. La Renovación no pretende ser una comunidad particular, sino el cristianismo integral<sup>70</sup>: una corriente de gracia para actualizar existencialmente la vida en el Espíritu recibida en los sacramentos.

Así pues, la definición más frecuente para la Renovación Carismática es la de “una corriente de gracia” y no la de un “movimiento”. El Documento de Malinas I afirma:

Desde el punto de vista sociológico sería legítima calificarla de “movimiento”. El inconveniente de este término es que sugiere que se trata de una iniciativa humana, de una “organización”. Se procura, pues, evitarlo.

El papa Francisco sigue claramente al card. Suenens al señalar que la Renovación es una corriente de gracia y no una institución o una organización<sup>71</sup>. Por tanto, es una corriente espiritual dada a toda la Iglesia, en la que nadie puede arrogarse la supremacía:

Esta corriente de gracia es para toda la Iglesia, no solo para algunos y ninguno de nosotros es el “patrón” y todos los demás, siervos. No. Todos somos siervos de esta corriente de gracia<sup>72</sup>.

La Renovación Carismática no pretende ser un “movimiento” particular, no busca ser una comunidad concreta, sino vivir plenamente la vida en el Espíritu, que es para toda la Iglesia: “Esta llamada a la plenitud de vida en el Espíritu, dirigida a todos, se manifiesta con fuerza en la Renovación”<sup>73</sup>.

Al mismo tiempo, junto con la definición de la Renovación como “corriente de gracia”, el papa Francisco añade: “En esta corriente han nacido

---

<sup>69</sup> Cf. L.J. SUENENS, *Memories and hopes*, cap. VI. C. SANTOS, “35 años de la Renovación Carismática”: *Nuevo Pentecostés* 87 (2003) 17: “La RCC no tiene fines propios y específicos, sino que se acomoda y acepta los objetivos y fines de la propia Iglesia, del Concilio Vaticano II o de las enseñanzas pontificias y de las Conferencias episcopales, donde se mueve el Espíritu. Alguno pensó que la Renovación... era un híbrido que no tenía cabida en la Iglesia ni en el Derecho Canónico. Y tuvieron que venir sucesivas aprobaciones pontificias a este camino y sucesivos apoyos de diferentes Comisiones episcopales”.

<sup>70</sup> Es similar a lo que ocurrió en otros tiempos. Ni san Basilio (s. IV) pretendía fundar con el monacato algo especial, ni san Francisco (s. XII) buscaba fundar una orden, sino la llamada de ambos era a renovar la Iglesia. Cf. J. RATZINGER, *Los movimientos eclesiales y su colocación teológica*, 45; 51.

<sup>71</sup> FRANCISCO, *Discurso en la Vigilia de Pentecostés* (3 de junio de 2017): “La obra soberana del Espíritu Santo en la Iglesia... dio comienzo... ¿a una institución? No. ¿A una organización? No. A una corriente de gracia, a la corriente de gracia de la Renovación Carismática Católica... Una corriente de gracia del Espíritu. Y, ¿por qué corriente de gracia? Porque no tiene ni fundador, ni estatutos ni órganos de gobierno”. FRANCISCO, *Discurso en la 37 Asamblea Nacional de la Renovación* (1 de junio de 2014): “Una corriente de gracia en la Iglesia y para la Iglesia. Ésta es vuestra definición: una corriente de gracia”.

<sup>72</sup> FRANCISCO, *Discurso en la Vigilia de Pentecostés* (3 de junio de 2017). FRANCISCO, *Discurso en la 37 Asamblea Nacional de la Renovación* (1 de junio de 2014): “Vosotros sois dispensadores de la gracia de Dios, no controladores. No seáis una aduana para el Espíritu Santo”.

<sup>73</sup> J.-M. LE GUILLOU, *Los testigos están entre nosotros*, 188.

múltiples expresiones que, ciertamente, son obra humana inspirada por el Espíritu, con carismas distintos y todas al servicio de la Iglesia”<sup>74</sup>. Entre estas expresiones hay grupos de oración, comunidades de vida y de alianza, asociaciones de fieles, escuelas de evangelización, etc.

La concepción de la Renovación como “corriente de gracia” no es la habitual en la Iglesia en general. Resulta difícil para la institución eclesial considerar la experiencia de la Renovación como algo que es para todos. A la Renovación Carismática se la suele encuadrar como un movimiento eclesial<sup>75</sup>. Así, san Juan Pablo II asoció en varias ocasiones la Renovación a los movimientos, como vemos en el mensaje que dirige a los participantes en el encuentro internacional de la Renovación Carismática organizado por el ICCRS en el 2000, donde les aplica lo que dijo a todos los movimientos en la Vigilia de Pentecostés del 30 de mayo de 1998, en la que había también una representación de la Renovación:

“¡Cuánta necesidad de comunidades cristianas vivas! Y aquí entran los movimientos y las nuevas comunidades eclesiales: son la respuesta, suscitada por el Espíritu Santo, a este dramático desafío del fin del milenio” (*Discurso en el congreso mundial de los movimientos eclesiales*, 7). En aquella ocasión afirmé también que se abre una etapa nueva ante los movimientos, “la de la madurez eclesial” (*ibid.* 6). También las comunidades carismáticas están llamadas hoy a dar este paso. “La Iglesia espera de vosotros frutos ‘maduros’ de comunión y de compromiso” (*ibid.* 6)<sup>76</sup>.

Ciertamente la Renovación surge en la misma época que los movimientos eclesiales y, de hecho, tiene muchas semejanzas con ellos, en cuanto que tiene un estilo concreto de oración, que se comparte en grupos y en otros encuentros, asambleas, etc. Así mismo, también ha influido considerar a la Renovación como un movimiento la necesidad que con el paso del tiempo se fue viendo de asociarse o coordinarse a nivel regional, nacional o continental<sup>77</sup>.

A nivel internacional en la actualidad hay dos órganos de coordinación, que no tienen funciones de gobierno, ambos con sede en el Palacio San Calixto del Vaticano: El ICCRS (Servicios a la Renovación Carismática Católica Internacional), reconocido en 1993 por el Consejo Pontificio para los Laicos como asociación internacional de fieles, cuya finalidad es coordinar y promover el intercambio de experiencias y reflexiones entre las distintas realidades carismáticas católicas esparcidas por el mundo<sup>78</sup> y la “Fraternidad Católica de

---

<sup>74</sup> FRANCISCO, *Discurso en la Vigilia de Pentecostés* (3 de junio de 2017).

<sup>75</sup> Cf. M.M. BRU, *Testigos del Espíritu* (Edibesa, Madrid 1998), especialmente 131-152.

<sup>76</sup> JUAN PABLO II, *Mensaje a los participantes en el Encuentro mundial de la Renovación carismática católica* (24 de abril de 2000). Ya en 1979 al dirigirse a un grupo de líderes de la Renovación mundial les dijo: “Estoy convencido de que este movimiento es un componente muy importante en toda la renovación de la Iglesia”.

<sup>77</sup> A nivel nacional se han dado diversos modos de coordinación: “En numerosos países las Conferencias Episcopales hacen un seguimiento cercano a la RCC en sus diócesis, e incluso han nombrado algún Obispo como Delegado y supervisor de la RCC en el ámbito nacional. A veces han aprobado la Renovación de sus propios países en forma estatutaria”: C. SANTOS, “35 años de la Renovación Carismática”: *Nuevo Pentecostés* 87 (2003) 19. A nivel continental, hay organismos como el CONCCLAT (Consejo Carismático Católico Latinoamericano).

<sup>78</sup> Los orígenes del ICCRS se remontan a principios de los años 70 cuando, ante la rápida expansión de la Renovación, se formó la Oficina Internacional de Comunicaciones (ICO)

las Comunidades y Asociaciones Carismáticas de Alianza”, reconocida en 1990 por el Consejo Pontificio para los Laicos como asociación internacional de fieles de derecho pontificio y que coordina a gran cantidad de comunidades surgidas en la Renovación<sup>79</sup>.

Las distintas formas de coordinación se han dado por la necesidad de unión y apoyo mutuo, de discernir desviaciones, de una mejor inserción en la Iglesia, con el fin de vivir en un mismo Espíritu. Estas estructuras tienen que ser mínimas y son siempre de servicio, con vistas a posibilitar, encauzar y ordenar, pero nunca impedir, la vida del Espíritu: “A la corriente no se le pueden poner diques, ni se puede encerrar al Espíritu Santo en una jaula”<sup>80</sup>.

No podemos considerar a la Renovación como un “movimiento” más, no solo por la ausencia de un fundador, sino porque, en cuanto que es obra del Espíritu, es una expresión renovada de la vida de fe que puede tener multiplicidad de formas, vocaciones, misiones, dentro y fuera de la Iglesia católica, y no se puede ceñir a un único método, forma o expresión.

De hecho, hay muchos que han sido tocados por esta “corriente de gracia” renovadora suscitada por el Espíritu Santo, llevando a no creyentes a la conversión y a creyentes, de distintas confesiones, a una renovación espiritual de su fe. Hay carismas y efusión del Espíritu fuera de los grupos de oración de la Renovación Carismática, viviendo esta experiencia espiritual en múltiples formas, lugares y estados de vida porque el viento del Espíritu sopla donde y como quiere (cf. Jn 3,8). De modo que hoy se sigue dando en muchas personas, de modo totalmente sorprendente, la misma experiencia que se dio hace 50 años en el retiro de los universitarios de Duquesne.

---

en Ann Arbor (Michigan, EE.UU.), como espacio de información y coordinación. Al hacer al card. Suenens asistente espiritual de la Renovación, la Oficina se trasladó a Bruselas, su sede episcopal, donde en 1978 se la denomina ICCRO (Oficina Internacional de la Renovación Carismática Católica). En 1980 esta se transfiere a Roma, con la intención de reforzar las relaciones con la Santa Sede, y en 1985 obtiene una sede en el Vaticano (Palacio de la Cancillería). Cf. C. SANTOS, “35 años de la Renovación Carismática”, 19.

<sup>79</sup> En 2015 el papa Francisco pidió unir el ICCRS y la *Fraternidad Católica* en una sola coordinación internacional para acoger a todas las realidades carismáticas, lo cual repitió en el *Discurso en la Vigilia de Pentecostés* (3 de junio de 2017): “Agradezco especialmente que el pedido que os hice hace dos años de dar a la Renovación Carismática mundial un solo servicio internacional desde aquí haya empezado a concretizarse en el Acta Constitutiva de ese nuevo único servicio. Es el primer paso, siguen otros, pero pronto la unidad, obra del Espíritu Santo, será una realidad”.

<sup>80</sup> FRANCISCO, *Discurso en la Vigilia de Pentecostés* (3 de junio de 2017). FRANCISCO, *Discurso en la 37 Asamblea Nacional de la Renovación* (1 de junio de 2014): “Sí, tenéis necesidad de organización, pero no perdáis la gracia de dejar que Dios sea Dios. ‘Pero no hay mayor libertad que la de dejarse llevar por el Espíritu, renunciar a calcularlo y controlarlo todo, y permitir que Él nos ilumine, nos guíe, nos oriente, nos impulse hacia donde Él quiera. Él sabe bien lo que hace falta en cada época y en cada momento’ (*Evangelii gaudium*, 280)”.